

«MIÉRCOLES EN COMPAÑÍA»: UN BALANCE

ÁNGEL MONTERO HERRERO
CRISTINA SANZ RUIZ

UNA DE LAS METAS renovadoras que Eduardo Vasco se fijó al acceder la dirección de la Compañía Nacional de Teatro Clásico fue estrechar relaciones con el mundo universitario. Este propósito ha coincidido con la voluntad del Instituto del Teatro de Madrid de potenciar la presencia de las artes escénicas en la universidad y fruto de ambas iniciativas ha sido el ciclo de conferencias *Miércoles en compañía*, que ha tenido como escenario —por utilizar un símil oportuno— la Universidad Complutense entre los meses de febrero y mayo. Los destinatarios principales de esta valiosa actividad eran estudiantes de diversos niveles —licenciatura y máster— de la Facultad de Filología. Dentro del ciclo, Eduardo Vasco presentó a varios de sus principales colaboradores al frente de la CNTC. Intervinieron, por tanto, importantes figuras del panorama teatral del momento presente que compartieron con los estudiantes sus visiones acerca del teatro clásico y sus experiencias en la Compañía.

Eduardo Vasco abrió y cerró el ciclo con dos conferencias cuyo tema principal fue la «filosofía» como gestor que ha seguido durante estos diez últimos años. A su llegada a la CNTC hizo un examen de la situación en que se encontraba la compañía así como de los principales problemas que arrastraba. Aunque algunos, como el traslado provisional de la Compañía al Teatro Pavón, eran difícilmente solucionables, otros podían resolverse y para ello inició una exhaustiva tarea de renovación. Su línea de trabajo se ha desarrollado en torno a unos cuantos ejes fundamentales: creación de una compañía estable con dos elencos distintos, impulso a la formación de actores especializados (materializado en la fundación de la Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico), proyección nacional e internacional a través de giras, captación de público (con medidas específicas como la creación de abonos anuales) y ampliación del repertorio con obras de autores de los siglos XVI y XVII que han quedado fuera del canon.

Las líneas generales del ciclo tuvieron que ver con la cuestión de cómo traer los clásicos al presente. Este siempre polémico asunto se afrontó desde las distintas perspectivas de la dirección, la adaptación y la interpretación. El punto de vista de la labor de dirección lo apor-

taron Ana Zamora, Natalia Menéndez, Ernesto Caballero, Helena Pimenta y Laila Ripoll.

Ana Zamora, que ya había trabajado con textos del siglo XVI en su compañía *Nao d'amores*, aboga por una dramaturgia limpia que vuelva a los orígenes y donde se recupere lo lírico y las formas antiguas de representación teatral. En definitiva, apuesta por una teatralidad básica y primitiva. Esta propuesta es la que aplicó a su montaje de la *Tragicomedia de don Duardos* de Gil Vicente.

Natalia Menéndez hizo hincapié en cómo se sirvió de elementos escenográficos y lumínicos para lograr mantener el equilibrio entre lo trágico y lo cómico en su montaje de *El curioso impertinente* de Guillén de Castro. La directora, además, tuvo la generosidad de compartir sus materiales de trabajo: desde una proyección de la representación, hasta los bocetos de la escenografía, pasando por el guión que ella usaba con sus apuntes personales; de este modo, aportó a los asistentes una visión más completa y de conjunto sobre el trabajo de dirección.

Ernesto Caballero ha dirigido para la CNTC dos montajes basados en obras del siglo XVIII de acuerdo con el proceso de ampliación de repertorio impulsado por el director de la Compañía. En su conferencia explicó que una de sus primeras motivaciones era la de acercar la obra al público actual. Para ello no dudó en aplicar cambios poco convencionales como crear un final distinto al primitivo para *La comedia nueva o El café*. Su trabajo con los *Sainetes* de Ramón de la Cruz partió de la invención de un marco que aunase cada una de las piezas, basado en la recreación de una compañía dieciochesca imaginaria que ensayaba las obras.

La charla de Helena Pimenta, compartida con Yolanda Pallín, versó sobre su punto de vista acerca del modo de representar un clásico. Destacó la importancia de realizar un análisis profundo del texto y de lo que éste quiere decir de verdad para evitar caer en convencionalismos. Precisamente por eso, defendió su polémico montaje de *La entretenida* ambientado en el Madrid de la década de los sesenta del pasado siglo.

Cerró el bloque de directores Laila Ripoll. A propósito de su versión de *Del rey abajo, ninguno*, trajo a colación uno de los temas más discutidos en la representación actual de clásicos: por qué poner en escena obras cuyos valores no se entienden o no se corresponden con inquietudes de la sociedad de nuestros días. Ripoll da una respuesta sencilla: la intensidad lírica de obras como ésta compensa cualquier reserva. Además, aprovechó la representación de Rojas Zorrilla para

recuperar el modo de hacer teatro del siglo XVII, con la recreación de una fiesta teatral barroca.

Otro aspecto de la escena, el punto de vista de los adaptadores, corrió a cargo de Yolanda Pallín, Rafael Pérez Sierra, Ignacio García May y Bernardo Sánchez. En general, los cuatro coincidieron en unos principios básicos: la importancia de realizar un análisis previo de las obras, la labor de adaptación respetando el verso y el metro clásico, y la conveniencia de no reinterpretar los textos desviándolos de su sentido primitivo. Partiendo de estas premisas, cada adaptador puntualizó ideas concretas sobre su labor. Yolanda Pallín insistió en lo inapropiado de que el director o adaptador intente imponer una lectura personal de la obra, ya que ésta debe obtenerla el propio espectador. También Rafael Pérez Sierra es partidario de estas líneas generales y abordó en su conferencia otros temas importantes como por qué adaptar a los clásicos o por qué se debe evitar la contaminación del texto original con fragmentos ajenos al mismo. Además de los puntos de partida enumerados, García May distingue tres tipos de montaje de los clásicos: desde la costumbre, desde el capricho y desde el conocimiento. Para él, es este último el único verdaderamente aceptable. Por otra parte, la mirada heroica hacia los clásicos debe prevalecer sobre la victimista y la cínica (muy en boga en la actualidad). Bernardo Sánchez también amplió estas cuestiones teóricas sobre la adaptación al exponer su trabajo como adaptador teatral de películas.

En cuanto al campo de la interpretación, el ciclo contó con la participación de los actores Joaquín Notario y Pepa Pedroche que recalcaron el compromiso que se establece entre el cómico y la palabra, su principal instrumento de trabajo. Junto a eso, señalaron lo fundamental que ha sido en estos últimos años para la CNTC el trabajo de sistematizar el verso. Precisamente uno de los responsables de esa labor es Vicente Fuentes, el asesor de verso de la Compañía, que también participó con una conferencia que destacó por su parte práctica, en la que los asistentes tomaron contacto con las principales pautas de dicción.

De acuerdo con otro de los empeños de Vasco, recuperar la música en directo para la representación, ha sido determinante el trabajo de Alicia Lázaro en diferentes montajes. La propia Alicia Lázaro ofreció, mediante otra conferencia, un acercamiento a la música para la escena de los siglos de oro, esbozando una tipología general de las obras musicales. Igual que Vicente Fuentes, la conferenciante animó a los estudiantes a participar en un ejercicio práctico que consistió en la

recreación de una folía cantada a tres voces acompañada de su vihuela.

Este ciclo teatral tuvo su propio «fin de fiesta» gracias a la representación que con gran generosidad por parte de sus integrantes cerró los «miércoles». Se trató de un ensayo de *El perro del hortelano*, último montaje de Eduardo Vasco al frente de la CNTC. El ensayo, que se llevó a cabo en el Paraninfo del edificio de Filosofía y Letras, estuvo caracterizado por la gran austeridad de medios escenográficos y de atrezzo. Los actores, en chándal; las actrices, con una simple falda blanca. Apenas un par de sombreros y tres o cuatro objetos que ayudaban a entender el desarrollo de la acción. Al fondo, dos músicos acompañaban la representación. Lo demás: puro teatro.

La versión de la conocida comedia de Lope fue muy del agrado del público, tal y como mostraron sus entusiasmados aplausos. Además de disfrutar de la representación, los asistentes pudieron conversar con director y actores, y plantearles dudas y observaciones. Muchos asistentes hicieron comentarios elogiosos y subrayaron lo francamente divertida que resulta la obra, en especial gracias al acierto que supone la personalidad añadida a los pretendientes de Diana. La comicidad de la función se potencia por un ritmo de conga incesante que sirve de hilo conductor. Siguiendo el juego teatral del «fin de fiesta», podríamos decir que este coloquio sustituyó a la tradicional mojiganga y que así se cerró, felizmente, el ciclo de los *Miércoles en compañía*.

La estrecha colaboración entre la Compañía Nacional de Teatro Clásico y el Instituto del Teatro de Madrid ha hecho posible este ciclo de conferencias, que ha ofrecido al alumnado universitario una infrecuente por no decir insólita oportunidad de aprendizaje. A su vez, la Universidad Complutense ha correspondido acogiendo la iniciativa en su seno y devolviéndole al teatro el lugar preeminente que debería tener en las aulas universitarias. El éxito del proyecto se comprobó en una asistencia regular y abundante que manifestaba no solo interés sino gran entusiasmo y ganas de participación.



La Compañía Nacional de Teatro Clásico,
dirigida por Eduardo Vasco,
ofrece un ensayo de este montaje
y un encuentro con sus actores
con motivo del Fin de Curso del
Máster en Teatro y Artes Escénicas.

Paraninfo
Facultad de Filología
MARTES 31 DE MAYO
18:00h.



Diana Trifiro
Fernando Mercé